

Víctor Hugo Rascón Banda en el teatro costarricense

Carlos Salazar-Zeledón*



Esta es una historia de fronteras, de zonas liminales y teatrales (que a veces son lo mismo y a veces lo opuesto). Una historia de la relación de más de veinte años entre Víctor Hugo Rascón Banda y el teatro costarricense; un pequeño recuento de montajes, viajes y anécdotas de una historia que a veces parece que se terminó, pero que de una o de otra forma logra seguir viva en los escenarios.

Debería acotar como primer hecho relevante que, a principios de la década de los años 90, dos de sus espectáculos representaron a México en dos diferentes *Festivales Internacionales de las Artes*. La primera obra, *Cierren las puertas* para el FIA (1990), en un montaje de Enrique Pineda; pieza que relata los hechos de venganza de la familia Lucero, ambientada en las ferias de

pueblo y las peleas de gallos que se dan en el norte de México; puesta en escena que impactó e involucró al público costarricense que asistió a una escena teatral idéntica a la de las gallerías y presencié una pelea de gallos auténtica. La segunda, *Contrabando*, FIA (1992), historia de amor, traición y narcotráfico, ambientada en su natal Santa Rosa, en donde la ficción de Rascón Banda conjuga en escena la historia trágica y verídica de tres mujeres de su pueblo. Este montaje, de nuevo crea conmoción en el público costarricense al presentarle efectos especiales y juegos pirotécnicos en escena nunca antes vistos.

Es a partir de estas primeras experiencias con el teatro comprometido y atrayente de Rascón que varias personas de teatro en Costa Rica



entablan una relación directa con él; entonces se inicia el montaje de piezas suyas en nuestro país, lo cual lo convierte al día de hoy, en el autor mexicano más representado en las tablas costarricenses con el estreno de siete textos suyos, dos de los cuales han sido estrenos mundiales.

La primera obra, *Voces en el umbral* se estrenó en la Sala Vargas Calvo del Teatro Nacional (marzo, 1991), bajo la dirección de Remberto Chávez. Tres años después, el mismo Chávez llevará a escena, en la misma sala, *Sabor de engaño* (obra que versa sobre la supervivencia de una pareja de actores en el difícil mundo del espectáculo). Pasarán más de cinco años, la Compañía Nacional de Teatro, El Teatro Ubú y SI Productores (1999) se unirán para el montaje de *La mujer que cayó del cielo*, bajo la dirección de María Bonilla. Al año siguiente, la misma directora con la Compañía Nacional de Teatro realiza el estreno mundial de *La isla de la pasión*, que aborda la trágica historia del capitán Arnaud y su familia en la isla de Clipperton, en medio del Océano Pacífico, basada en hechos verídicos.

Después de esto, el Teatro Universitario y el Teatro Ubú (2004) realizan la producción del espectáculo *Mujeres que beben vodka*, también dirigido por María Bonilla, montaje a partir del texto *La espera*; de nuevo un estreno mundial de una obra de Rascón que se lleva a cabo en Costa Rica. En el 2005, también el Teatro Universitario y el Teatro Ubú escenifican *La Malinche*, con dirección de Carlos Salazar-Zeledón, obra que conjuga una interpretación de Rascón Banda de los hechos históricos de la Conquista de México por parte de Hernán Cortés y su amante

mexicana Malintzin; puesta en escena que se inserta en un contexto complejo por las conquistas neoliberales actuales a partir de las políticas económicas impositivas, los tratados de libre comercio y las políticas de seguridad represoras. Finalmente, en el año 2007, el Instituto de México, SI Productores, la Embajada de España y el Teatro Ubú llevan a escena la pieza *Los niños de Morelia*, texto basado en las verdaderas historias de los niños españoles que viajaron a México huyendo de la Guerra Civil Española en 1939. Es importante anotar que todos estos montajes fueron vistos por Víctor Hugo, en los viajes que siempre hizo por cualquier lugar del mundo donde se montaran sus obras.

Cabe señalar que los montajes se realizaron bajo la más absoluta confianza y camaradería. Víctor Hugo Rascón estuvo anuente a que los teatreros de Costa Rica llevaran a escena sus textos, trabajando a la distancia en una inagotable fuente de intercambio con los directores que trabajamos en ellos. No tuvo reparo en hacer concesiones sobre el tema de derechos de autor (temática que vale la pena señalar, era de su dominio jurídico y que defendía ferozmente en su país), entendió siempre la realidad económica y de producción del teatro costarricense, y sus inmensas diferencias con la realidad mexicana que él vivía. Y no es que no cobrara derechos de autor; encontró formas creativas de arreglar esos detalles. En el caso de *La mujer que cayó del cielo*, el elenco apartaba el 10% de la taquilla (de ley en Costa Rica para pagar derechos de autor) y se le enviaba al autor, quien destinaba este dinero a Rita, la india tarahumara en cuya historia se basa la obra mencionada.



Pero la relación y el intercambio que tuvimos las personas de teatro de este país con Víctor Hugo, fue más allá. Impulsó los montajes costarricenses en diferentes festivales, de forma especial en su país; apoyó a varios costarricenses que impartieron cursos, o incluso realizaron posgrados, en México en ámbitos artísticos. Ayudó, desde su puesto como presidente de la SOGEM,¹ a mediar para la obtención, en condiciones favorables, de muchos permisos y sesión de derechos de varios autores que se representaron en los teatros de este país.

Sería injusto no mencionar, aunque quepa más en el ámbito de lo privado, su inmensa hospitalidad para los actores, directores y demás gente de teatro que visitaba México, sirviendo de guía turístico por ese país suyo que tanto amaba, llevando siempre a sus huéspedes a todos los espectáculos, museos, exposiciones y eventos que le fuera posible, y sobre todo abriendo las puertas de su casa para recibir a sus invitados—amigos de este pequeño país.

En mi caso, no puedo dejar de recordar ese viaje en el año 2005 entre Ciudad de México y Tepoztlán, en donde iba haciendo un recuento de los hechos periodísticos y las historias y personas que le inspiraron *Los Ilegales*, *El baile de los*

montañeses, *Alucinada* o *Cautivas*. Cómo me hablaba de ese texto que quería que se montase en Costa Rica: *Ahora y en la hora* (proyecto con el que sigo comprometido para un futuro); cómo narraba no sólo los textos de la obra, sino quiénes eran las personas y situaciones reales detrás de cada personaje, de cada escena. Porque así era el texto rasconbandiano, descaradamente personal, violento, impactante y poético a la vez. Y los que conocimos al hombre detrás del dramaturgo, pudimos ver sus textos impresos en cada una de sus anécdotas, como un caudal infinito en ese viaje constante entre la vida y el escenario.

*Profesor y Director de teatro costarricense. Licenciado en Artes Dramáticas de la Universidad de Costa Rica. Candidato a Doctor en Drama, Historia y Teoría Crítica de la Universidad de Washington [Beca Fulbright-Laspau, 2015]. Miembro de la American Society of Theatre Research y la Mid-American Theatre Conference. Ha publicado ensayos y textos de investigación en las revistas *Cuadernos de Teatro* (Costa Rica), *Káñica* (Costa Rica), *Forja* (Costa Rica), *Conjunto* (Cuba), *Texas Theatre Journal* (USA) y *Paso de Gato* (México). Conferencista de la Cátedra Víctor Hugo Rascón Banda, UACJ, 2019.

¹ Sociedad General de Escritores Mexicanos.

Fecha de recepción: 2019-11-10
Fecha de aceptación: 2019-11-25